

Cosmopolitismo, migración y comunidades transterritoriales:

cultura global y culturas locales

Luis Rodolfo Morán Quiróz

Este artículo discute algunas de las implicaciones de la relación entre culturas locales y cultura global, y propone la posibilidad de analizar las interacciones entre diversas culturas a través del estudio de las comunidades transterritoriales (no necesariamente transnacionales) en las que se genera, conservan o modifican elementos culturales por parte de migrantes. Finalmente sugiere algunas posibilidades analíticas de la transterritorialidad, las culturas globales y locales y su relación con un carácter cosmopolita que permite a algunos nigrantes en el espacio convertirse a la vez en peces que nadan en dos aguas también en el ámbito de los significados asociados a más de una cultura.

...non sono più quel tale individuo Alberto Moravia, non sono più italiano, europea, ma soltanto membro della specie. E per giunta membro de una specie destinata, a quanto pare, ad estinguersi al più presto C...) Debbo dire che scoprire ad un tratto di essere soprattutto y soltanto membro della specie non è piacevole. E un fatto dimenticato y rimosso da milioni di anni. Un salto indietro nella preistoria, anzi in qualche remota epoca geologica. Anche perché la scoperta (...) è unicamente di segno negativo: scopro di essere membro della specie perché la specie sta per perire.

Alberto Moravia (1986)

L'invemo nucleare

I Introducción

Cuando José Martí señalaba la perspectiva provinciana según la cual “cree el aldeano que el mundo es su aldea”, conminaba al mismo tiempo

flexionar acerca de cuáles han de ser las tareas de una conciencia orientada hacia lo humano y no hacia los intereses más inmediatos en lo Personal y espacial. Martí, preocupado por dar fin al colonialismo explotador de un capitalismo en expansión, es muestra de las tensiones que se daban a fines del siglo XIX entre la adopción de un universalismo igualitario y las expresiones nacionales, entre un sistema económico en expansión y las ideologías nacionalistas y localistas, entre las visiones de lo local como la máxima expresión de la civilización y las visiones de los oprimidos por sistemas e ideologías impuestos desde fuera. Estas tensiones se encuentran en la raíz de los procesos de difusión global de sistemas de producción material, Pero que llevan aparejados procesos de reproducción y modificación de códigos sociales, a los que se les podría denominar, de manera genérica, culturas.

Este ensayo se propone analizar la relación entre el fortalecimiento de las culturas regionales y la difusión global de determinadas formas de producción y de difusión de información. Pretende mostrar cómo los procesos de globalización están, a la vez que vinculados con una tendencia hacia la imposición de códigos culturales que se pretenden “universales”, también lo están con una supuesta y real modificación hacia el cosmopolitanismo en el comportamiento de los actores sociales.

Igualmente, pretende señalar cómo los procesos de globalización están estrechamente relacionados con el fortalecimiento de patrones culturales locales 3: en algunos casos, con el establecimiento de comunidades socio-culturales de carácter transterritorial capaces de conservar sus Culturas gracias precisamente a la existencia de medios de transporte e información que facilitan la constante interacción entre sus miembros.

Este ensayo presenta distintos aspectos de la relación entre elementos de culturas que tienden a convertirse en globales por su alto grado de difusión y elementos de culturas locales, territorialmente más específicas. Como muestra la discusión, la difusión de los elementos de las culturas globales pueden ser impuestos a partir de una visión que los supone elementos “civilizadores”, adoptados por la

manera en que inciden en lo que Alberto Moravia (1986), citando a Schopenhauer, llama conciencia de especie.

Es decir, la globalización de ciertas prácticas sociales y sus componentes simbólicos refiere a dos grandes vertientes: 1) la de un colonialismo vinculado aun evolucionismo que supone la existencia de una cultura superior a las demás, alas que ha de “civilizar”, e incluye principalmente la globalización de prácticas en el terreno de la producción material, pero que tienden a estar asociadas a prácticas simbólicas, en especial en el uso del lenguaje y de determinados idiomas considerados como sagrados o superiores¹; 2) la de valores y preocupaciones compartidos por los sujetos sociales qua humanos, los que en los últimos años se muestran principalmente por la conservación del ambiente, la permanencia de la especie y valores como el respeto a los derechos humanos, entre los que algunos agentes sociales incluyen el derecho aun lenguaje vernáculo y, por extensión, auna cultura local.

Sin pretender ser exhaustivo, presento aquí algunos elementos para la discusión de cómo este interjuego entre la cultura global y la cultura local o regional implica no sólo problemas éticos, como deja claro Wallerstein (1990a y 1990b), sino la necesidad de plantear con mayor claridad estudios académicos de los impactos de los ritmos actuales de transmisión de la información y el traslado de personas y mercancías.

Además de algunas implicaciones para los distintos ámbitos de actuación de elementos de culturas vinculadas a identidades grupales específicas que van de lo local alo global pasando por lo regional

¹ Para una discusión de la imposición de idiomas como el árabe, el francés y el inglés, véanse entre otros Phillipson y Skutnabb-Kansas (1994), Schiffman (1996), Harnel (1994ay 1994b), Skutnabb - Kansas y Bucak (1994). Por ejemplo, Phillipson y Skutnabb-Kansas (1994:337) señalan cómo, ala llegada de los franceses a Argelia, los idiomas autóctonos africanos fueron marginalizados y estigmatizados, señalados como meros dialectos. “El francés y el inglés, por otro lado, fueron glorificados.

El francés como el lenguaje de la razón, la lógica y los derechos humanos; el inglés como el lenguaje de la modernidad, la democracia, el progreso tecnológico y la unidad nacional (...). En la Sudáfrica racialmente jerárquica, los Boers se veían a sí mismo s como una "raza elegida". Como Dios los había elegido, entonces el Afrikaans era lógicamente el lenguaje de Dios.

Existe una ideología similar en el mundo árabe, en donde el lenguaje del Corán es considerado como el lenguaje de Dios. Esto proporciona un fundamento para una creencia en la superioridad absoluta del árabe sobre otras lenguas.

ya lo nacional', este ensayo centra buena parte de la discusión en el tema del lenguaje como un ejemplo de las mutuas interacciones entre culturas de amplio alcance y culturas ceñidas por territorios y comunidades más limitadas. Este ensayo concluye con algunas reflexiones acerca de las influencias recíprocas de dos tendencias en la construcción cultural que tienen que ver con la consolidación de un carácter cosmopolita y a la vez con la conservación (muchas veces a contracorriente, de esfuerzos de Estados totalitarios por asimilar, reducir o exterminar prácticas lingüístico-culturales específicas) de elementos identitarios vinculados a una cultura local.

Globalización y universalismo

Congruente con su visión del sistema capitalista mundial, Wallerstein (1990a, 1990b) plantea a la cultura como el campo de batalla ideológico del moderno sistema mundial. Para Wallerstein, este campo de batalla se torna más complejo cuando se toma en consideración que el término cultura tiene una gran variedad de significados. Para Wallerstein, la cultura se encuentra en el campo intermedio entre lo universal, compartido por toda la especie, y lo idiosincrático, característico de un solo individuo. Es decir, el conjunto de características, comportamientos, valores o creencias que definen a cierta persona como miembro de una serie de grupos. En su argumentación hay dos grandes grupos de conceptos de cultura, según su uso. En aquél que Wallerstein denomina uso 1, "la cultura es una forma de sintetizar las formas en que los grupos se distinguen respecto de otros grupos. Representa lo que se comparte dentro del grupo, y se supone que simultáneamente no es compartido (o no es compartido por completo) fuera de él". En uso II, Wallerstein agrupa

2 Esta tendencia globalizante se refleja también en la forma en que reflexionamos lo social. Para una revisión de la literatura reciente sobre la interrelación de "comunidad, migración, identidad y teoría antropológica en los contextos global y transnacional", véase Kearny (1995a:549), quien sugiere un movimiento de la antropología socio-cultural hacia problemas denominados globales. Paralelamente a la globalización que implica un cambio de un espacio euclidiano bidimensional en el que centros, periferias y fronteras están definidas claramente, hacia un espacio global multidimensional con subespacios discontinuos e interpenetrados, estas nuevas visiones de la antropología pretenden dar cuenta de los fenómenos desde una perspectiva que reconozca su simultaneidad, traslape y mutua interdependencia.

“ciertas características *dentro* del grupo, en oposición con otras características dentro del mismo grupo” (p.31-2), y se utiliza para establecer una jerarquía, como cuando se afirma la existencia de artes “superiores” en contraste con lo popular o lo cotidiano.

Esta distinción, sin embargo, no hace menos resbaladizo el terreno de la cultura, lo que Wallerstein señala al plantear la pregunta de quién o qué tiene cultura: aun cuando las diferencias son obvias, es terriblemente difícil sostener alguna uniformidad en las prácticas culturales dentro de un grupo. Wallerstein muestra cómo el uso I del concepto de cultura no permite un gran avance en nuestros análisis históricos, mientras que el uso II es sospechoso de ser una cobertura ideológica para justificar los intereses de algunas personas dentro de un determinado grupo o sistema social respecto a los intereses de otras personas dentro de ese mismo grupo (p, 34). A partir de las principales contradicciones del sistema capitalista mundial, Wallerstein intenta mostrar cómo las supuestas soluciones propuestas por el universalismo y los particularismos del racismo y el sexismo han dado lugar a estas limitantes de los conceptos de cultura y cómo estas dos ideologías son un par simbiótico que acaba por reforzar las contradicciones del sistema capitalista mundial.

Wallerstein señala que el principio del universalismo, tanto en una escala mundial como dentro de los Estados soberanos, se presta a un uso hipócrita. Para él, es precisamente por la existencia de una jerarquía de Estados en el sistema mundial, y de una jerarquía de ciudadanos dentro de cada Estado soberano, por lo que se torna importante la ideología del universalismo. Mientras que por una parte el reconocimiento de derechos supuestamente universales sirve como un paliativo y un engaño, por otra sirve como un contrapeso político que los débiles pueden utilizar en contra de los fuertes. Pero el racismo y el sexismo, afirma, sirven igualmente para sustentar la contradicción de crear Estados soberanos en un sistema internacional que contiene una sola división del trabajo en el globo. Este argumento adoptó la forma, un poco más sutil, de afirmar que sólo la civilización occidental era capaz de evolucionar, desde una forma pre-moderna, hacia la modernidad:

El occidente había emergido a la modernidad: los otros no. Inevitablemente, por tanto, si uno quería ser 'moderno', de alguna forma uno tenía que ser culturalmente 'occidental'. Uno había de adoptar, si no las religiones occidentales las lenguas occidentales. Y si no las lenguas occidentales, uno tenía al menos que aceptar la tecnología occidental, de la que se decía estaba fundamentada en los principios universales de la ciencia.

Pero al mismo tiempo que los ideólogos universalistas predicaban los méritos de la occidentalización o 'asimilación', también predicaban (o lo hacían otros) la existencia eterna y la virtud de la diferencia. De esa forma, un mensaje universalista de multiplicidad cultural podía servir de justificación para educar a diversos grupos en sus "culturas" separadas, preparándolos así para diferentes tareas en la economía única. La versión extrema de esto, y explícitamente teorizada, es el apartheid (1990:45).

Como puede colegirse de esta presentación sintética del razonamiento de Wallerstein (véanse también Boyle 1990 y Wallerstein 1990b), la ideología del universalismo puede conducir a justificar las acciones de Estados que van dirigidas a la imposición de una cultura que se equipara con la civilización. El argumento recuerda los ejemplos de cómo la antropología fue impulsada en sus inicios por el imperio británico por la manera en que lograba mostrar que los demás pueblos del mundo no sólo eran diferentes, sino atrasados, y que la cultura inglesa resultaba superiora las demás, e igualmente el de cómo Durkheim concebía a la cultura francesa de su época como la rama más alta del desarrollo social. No obstante, el interjuego de las influencias globalizantes frente a las locales se realiza de formas más sutiles que el mero argumento del poder y de una jerarquía entre culturas. En términos de poder diferencial, la relación entre culturas globales y locales no sólo remite a la cuestión de la imposición, sino a la de resistencia; no sólo a la destrucción de usos culturales de parte de los poderosos, sino a la conservación por parte de los oprimidos de los elementos de sus culturas,

De ahí que pueda argumentarse que los procesos de globalización no son ni uniformes ni inflexibles, ni expresados de igual manera en todos los contextos locales, regionales o nacionales. Mientras que sí

se podría afirmar la existencia de tendencias generales hacia la globalización de prácticas en lo económico, lo cultural-simbólico, y en lo político vinculado a sistemas ideológicos y represivos de control; igualmente es necesario matizar la afirmación de este proceso de "aculturación" tendiente a universalizar estas prácticas, con el reconocimiento del denominado "color local" en la expresión de intereses productivos y simbólicos de amplia difusión,

Kearny señala (1995a:552) que el análisis de estos procesos de globalización ha implicado una preocupación por la desterritorialización de las prácticas culturales. Kearny encuentra que la literatura sobre la globalización apunta hacia cómo la producción, el consumo, las comunidades, la política y las identidades se separan de los espacios locales. Aparte del señalamiento de cómo el capitalismo está asociado a luchas por reconstituir el poder y cómo reorganiza las bases espaciales al des-y re-territorializar, Kearny muestra que la literatura reciente aborda el análisis de cómo los migrantes internacionales se mueven y crean espacios transnacionales en los que conservan un nacionalismo post-colonial que "refleja y refuerza la división del globo entero en naciones-Estado" (Kearny 1995a:553, citando a Basch y Schiller).

Por otra parte, este proceso de globalización y de alejamiento de los espacios locales, etiquetado desterritorialización, tiene que ver con el sentido de la construcción de "hiperespacios" con cualidades universales monótonas (como franquicias de alimentos, aeropuertos y centros productivos) y con espacios hiperreales como los contenidos en los parques de diversiones y los museos de cera. A éstos cabría añadir la constitución de espacios virtuales como los implicados en el internet³ y el flujo electrónico de información tan ligado a los siste-

³ Véanse Nader (1995), Stuart(1995), Russell (1995), Kearny (1995b), Rheingold (1995), Seabrook (1996) y Cura (1996) para una discusión reciente sobre el tema y sus complicaciones para las comunidades, la definición identitaria vinculada a un territorio, los avances respecto a sus sistemas anteriores de comunicación computacional y por satélite y las implicaciones mercadotécnicas y en los patrones de consumo de la accesibilidad del internet para amplias capas de la población en el ámbito global. Un caso de disputa "virtual" se detalla en Levy (1996) quien reseña la batalla entre Microsoft y Netscape por la atención a consumidores. El impacto de internet en las últimas decenas de meses ha sido tal que una revista de tanta difusión como Newsweek ha establecido una sección especial ("Cyberscope") para informar de avances técnicos y en los paquetes de cómputo asociados.

mas financieros y de información de masas. En el caso de estos últimos, tanto la ideología como las prácticas y consecuencias de la sociedad liberal y el neoliberalismo son impulsadas sin necesidad de la intervención de regulaciones financieras de los gobiernos locales o posibilidades de censura y control provincianos.

De ahí que sea posible señalar que, en relación a los procesos de globalización en el campo de la cultura, resaltan las acciones no sólo de los gobiernos de Estados-naciones que pretenden abarcar, conocer y controlar las prácticas de sus habitantes, sino también las de agentes “civilizadores” de acción más global y difusa, en combinación (no siempre complementaria, no siempre sin conflictos) de sujetos sociales locales. Mientras que por un lado los procesos de globalización han contribuido al análisis de preocupaciones que parecerían compartidas por todos los humanos y que, al menos en teoría, apuntan a la conciencia de especie señalada por Schopenhauer, como los efectos de la bomba atómica (Moravia 1986; Sayle 1995), los derechos humanos (Tichenor 1995; Tenbruck 1990; Mennell 1990; Skutnabb-Kangas y Phillipson 1994), la conservación de la vida y del ambiente, por otro lado han servido para señalar las grandes disparidades no sólo en la adopción de elementos culturales ampliamente difundidos, sino también en la destrucción de prácticas locales que no necesariamente son menos “civilizadas”, pero tampoco menos “legítimas”, y que contrastan con el develamiento de que prácticas consideradas como expresión de las culturas locales pueden ser igualmente impositivas’ (Hernández Chávez 1994; Skutnabb-Kangas y Bucak 1994; Schiffman 1996).

⁴ Por limitaciones evidentes de espacio no discuto en detalle estos casos, pero cabe señalar el hecho de que el reconocimiento del valor de las culturas locales idiomas no, implica que éstas no sean su vez dominantes respecto a otras, menor visibles. Así, el uso del árabe como lengua oficial y del islam como religión oficial en el Magreb (marruecos, Argelia, Libia y Túnez ha implicado que los idiomas de los colonialismos recientes de Franceses y españoles ya no sean los oficiales, pero ello no hace sus culturas no se impongan las locales, ni que el ascenso a idioma y religión oficiales sea el resultado único de luchas de liberación. Igualmente la cultura e idioma árabes se imponen a otras de no menor importancia demográfica, como es el caso de los bereberes en Marruecos, que constituyen el 45% de la población. Dicho sea de paso, según algunas versiones propio término berebere nene connotaciones derivadas del hecho de que los griegos no podían entender el lenguaje (los idiomas estigmatizados como dialectos de estas tribus diversas, y es daban el mote de bereberes, asociado a bábuceos no inteligibles, ahí mismo se deriva el término bárbaros. Aún más dramático resulta el caso de los

Cosmopolitismo,
cultura local y particularismos

Los procesos de globalización están estrechamente vinculados con el movimiento de información y el movimiento de personas. Sin embargo, la globalización a raíz de la difusión por medios de información de alcance masivo no es equivalente a la adopción de prácticas de producción material y de los códigos simbólicos asociados a esas prácticas productivas a través del movimiento de personas (Featherstone 1990,1995; Friedman 1990; Hannerz 1990). Esta distinción entre el movimiento de los usos culturales que llegan desde el exterior es muy sutil, ya que los agentes de la importación de prácticas simbólicas (y sus vínculos con creencias, valores y comportamientos) pueden ser precisamente personas que las portan. No obstante, la inclusión de prácticas de amplia difusión en las culturas locales no parece tener el mismo significado cuando éstas son portadas por un medio de información que cuando son llevadas por un agente social que, en sí mismo, es susceptible de adaptarse a los "colores locales".

Esta sutil distinción tiene implicaciones que sólo señalaré como base para la discusión en torno a la adquisición de un carácter cosmopolita. Así, la implantación de sistemas productivos y de organización del trabajo desarrollados bajo una supuesta uniformidad y aplicación universal se enfrentan a la necesidad de adaptarse a las prácticas locales, como muestran las recientes discusiones en sociología del trabajo cuando comparan los "estilos" nacionales de producción bajo un solo paradigma supuestamente general (Baba 1995; Chang

kurdos en la región conocida como Kurdistán, pero dividida entre los territorios actualmente ocupados por los Estados Nación de Turquía, Irán, Iráq y Siria. Los kurdos carecen de derechos lingüísticos, hecho que se asocia con la imposibilidad de expresiones culturales específicas y hasta con sanciones penales a quienes hablen la lengua fuera de su hogar, la acusación de terrorismo si se cuestiona la legitimidad de su exclusión de los lugares públicos de parte de un Estado turco que se ve traicionado por expresiones culturales "no legítimas" para un turco. El caso Kurdo, como el de las lenguas indígenas de América del Norte y Latina y las autóctonas de África, ilustran cómo las regulaciones de los propios Estados-nación imponen una existencia clandestina subterránea (underground!), o al menos subordinada, a lenguas que muchas veces son las únicas susceptibles de ser practicadas por poblaciones excluidas de la educación y las funciones políticas. Estas funciones serían ejercidas por élite supuestamente más cosmopolitas (véase la definición que propongo de cosmopolitanismo, infra) educadas en idiomas y culturas "superiores" y de amplia difusión global.

y Chang 1994, por ejemplo) o una clase que encuentra expresión diferencial en una sociedad que se asume global y de masas (Hoggart 1990). La llegada desde fuera de prácticas productivas con connotaciones culturales con una tendencia a ser moneda corriente en todo el globo no implica necesariamente la adopción de prácticas de la sociedad de origen. Así, la comprensión de los procesos de producción y las tecnologías asociadas no implican la adopción de los valores de las sociedades en las que se originaron. En contraste, el movimiento de personas implica no sólo que los migrantes porten consigo su propia cultura, sino que tienen una mayor probabilidad de exposición a valores, códigos y creencias a las que no estarían expuestos en sus culturas locales, aun si desempeñaran el mismo tipo de prácticas y aun si se expresaran en las lenguas asociadas ala difusión tecnológica occidental.

De esta forma, la definición del término cosmopolitanismo no se vincula solamente con una cultura global, supuestamente compartida por todas las culturas locales, sino que implica la comprensión de elementos de diversas culturas locales. Un sujeto cosmopolita no es quien entiende su cultura sumada a los elementos de una cultura de amplia difusión, sino que es también capaz de entender en alto grado los elementos de culturas locales, aun cuando éstas puedan estar en el origen de las culturas globalizadas. Es decir, el cosmopolitanismo implica no sólo el entender y ser capaz de manejar y actuar de acuerdo con los elementos compartidos por las culturas globalizadas, sino también elementos locales más específicos e idiosincráticos de un determinado espacio local distinto al de su origen.

El cosmopolitanismo se encuentra en la encrucijada de las tensiones señaladas al principio de este ensayo. Por un lado, el cosmopolitanismo se asocia a una tendencia ala uniformidad que aporta el proceso de globalización de la cultura: conduce a la ilusión de una

⁵ Es decir, entender los procesos productivos, materiales, comunicarse, con los colegas de otras naciones en lenguas francas como el francés, el inglés, el alemán o el japonés, no implica que se adopten sus creencias y valores y que el sentido de las acciones de los sujetos- agentes se acerque por el mero hecho de compartir la comprensión de un idioma y unas prácticas profesionales, las que podrían considerarse, en todo caso, subculturas compartidas en el sentido de implicar una comunidad de significados delimitados por el mundo del trabajo, pero que no se extiende mucho más allá de él.

civilización compartida, a partir de la combinación de varias culturas propias (en el origen) y apropiadas (en la interacción). Por el otro, se asocia a una tendencia a la diversidad: conduce a la ilusión de la conservación de identidades micro-comunitarias y a la postulación de proyectos de vida y conservación de memorias a partir de culturas específicas.

El cosmopolita se distingue del migrante que se crispa en su identidad originaria en la medida en que es capaz de entender y comportarse de acuerdo a valores y creencias que, al menos parcialmente, comparte con los miembros de las culturas en que se encuentra. Sin embargo, la construcción del carácter cosmopolita no está exento de los efectos del choque cultural que suelen experimentar los migrantes y que puede conducirlos a situarse sólo en referencia a su comunidad cultural de origen. La diferencia estriba en que los sujetos cosmopolitas han logrado superar las primeras etapas asociadas al optimismo desmedido y a la depresión de no comprender cuanto se esperaba, o lograr sus expectativas, y logran establecer un ajuste y una adaptación centrados en metas específicas, tanto en relación con sus comunidades culturales de origen como en relación a las comunidades de destino. El cosmopolita es pez de dos aguas, mientras que los sujetos crispados en una identidad son individuos que se conciben a sí mismos como impermeables aun medio en el que, de cualquier modo, ya están insertos, y hacen referencia sólo a los elementos compartidos (previamente globalizados) con la cultura de inserción y muy especialmente a su cultura de origen.

Comunidades transterritoriales
y cultura: una doble tensión
hacia la conservación y la apertura

El término comunidad originalmente refiere a la acción de compartir y no, como sucede en el sentido geográfico que se le ha asociado en el idioma inglés, a un simple asentamiento en el que se comparte el espacio. Aunque el uso cotidiano del espacio es un elemento importantísimo para la consolidación de una cultura local y para compar-

tir experiencias comunes, no es el territorio per se el que define a la comunidad, sino los usos y significados del espacio en tanto compartidos. Igualmente, la comunidad refiere a elementos menos sustanciales, calificados como ventajas intangibles por quienes estudian los procesos de asentamiento económico, que podrían delimitarse a partir de la identificación de elementos como el lenguaje, la memoria, el proyecto de sociedad, las creencias y los valores compartidos por los miembros de la comunidad.

Esta estrecha relación del término con lo compartido remite a la necesidad de analizar qué funciones cumplen elementos como lenguaje, códigos simbólicos, gramáticas sociales, valores, normas, memorias, zagas organizacionales y nacionales, proyectos a futuro, en la constitución de un sentimiento de comunidad y en la construcción de identidades desde el sujeto (internas) y desde fuera de éste (externas). La delimitación del término comunidad pasa por la consideración de cuál es el sentido de lo compartido con los demás miembros del grupo y cómo estos elementos de una cultura específica (inserta por lo general en culturas de difusión más amplia) se convierten en parte de la identidad de sus miembros. Desde la definición de comunidad epistémica, en que se comparten una serie de conocimientos que sirven como fundamento para la generación de nuevo conocimiento, pasando por las comunidades de afecto, como la familia y la escuela, y las comunidades intelectuales “de búsqueda” (Velasco Aceves 1996:26-7), hasta la comunidad nacional que sirve de base para la construcción de nacionalismos (Gellner 1991: 15 y 117 y ss.), han de pasar por el análisis de cómo funcionan y qué tipo de miembros se sienten cohesionados por referencia a ellas.

Fowler (1995) establece una tipología de comunidades en el contexto del pensamiento político estadounidense y sugiere tres clases principales, referidas a las comunidades de ideas, de crisis y de memorias. Para Fowler, el sentido del término en la vida intelectual contemporánea de Estados Unidos es doble: por un lado, compartir en el ámbito público lo que es cuando menos parcialmente afectivo en su naturaleza y, por el otro, las formas y ejemplos de ese compartir. En la discusión actual sigue vigente la pregunta de cómo la libertad y la

diversidad pueden ser compatibles con la comunidad. Además de requerir una interacción que vaya más allá de la mera relación cara a cara, señala Fowler, es necesario reconocer la legitimidad de la política y el desacuerdo. Así, "la comunidad no puede ser definida en la teoría o en la práctica como consenso público o ausencia de disputas" (p. 93.94). Habrá que cuidarse, señala, de confundir a la comunidad con una especie de proyecto de construcción que ha de lograrse para determinada fecha, como si alguna vez pudiera terminarse de hacer. Esta confusión puede llevar al peligro de insistir en la construcción (o conservación) de comunidades a cualquier precio, pues ello acercaría más a la tiranía que a la exploración de una realidad valiosa pero escurridiza.

El argumento de Fowler permite entender las presiones por las que pasan los miembros de una comunidad cuando se acercan a comportamientos, valores o creencias que no son compartidos por la mayor parte de los miembros, o sancionadas por las élites que se arrojan el derecho de decidir cuáles son los elementos legítimos que permiten la membresía en una comunidad. En el caso de migrantes a otros países (en donde este fenómeno es más visible, pero no por ello extraordinario), se encuentran en mitad de las fuerzas de una tensión entre la apertura a nuevas formas de comportamiento y la conservación de las formas anteriores, asociadas cada una a --diversos conjuntos de valores, normas y sentidos de la acción colectiva e individual.

Al igual que los miembros de comunidades lingüísticas, los miembros de comunidades locales o nacionales a partir de las cuales construyen su identidad, o son identificados como tales, las comunidades culturales procuran conservar una gramática de lo simbólico y las formas correctas (ortográficas) de comportamiento.

El migrante internacional, en especial el que se ve obligado a salir de su comunidad de origen, se enfrenta a una presión para --adaptarse a las normas de una cultura que hasta ese momento le era ajena. Aún cuando existan elementos de una cultura de amplia difusión que le permitan comprender los usos de culturas locales diferentes de las de origen, el migrante encara el dilema de asimilarse por com-

pleto o Parcialmente, 0 resistirse a ser convertido en miembro indistinguible de una comunidad cultural y lingüística de la que no se siente miembro.

En este sentido, el diseño de políticas migratorias se orienta desde el Punto de vista inverso: el de cómo asegurar la lealtad de los nuevos miembros de la comunidad (idealmente sin perder su potencial creativo) dado su origen en comunidades locales, regionales, nacionales Y culturales diferentes. ¿Qué tanto pueden flexibilizarse las reglas de la comunidad sin que se pierda su sentido actual? Aunque en gran medida esta preocupación se exagera por parte de grupos xenófobos 0 nacionalistas radicales, ésta es la cuestión inversa a la que se enfrentan los migrantes antes de dejar de ser miembros de sus comunidades Y comenzar a serlo de las comunidades de destino,

Aun en los casos en que no son los actores sociales los que se trasladan, sino las fronteras políticas las que cambian, los migrantes internacionales tienden a establecer comunidades de carácter transterritorial, transnacional, que en muchos casos perduran más allá de las Primeras generaciones. Tales comunidades suelen perdurar no sólo por la referencia constante a un territorio, real o mítico, o a una memoria, actual o transmitida por la tradición oral Y la educación, sino en gran parte gracias a las prácticas lingüísticas. Por ejemplo, México es un País en que se reconoce formalmente el derecho a la Pertenencia étnica y lingüística diferentes de las mayoritarias, pero no se establecen programas educativos que permitan la conservación, a través de la educación escolarizada, de pertenencias biculturales (Hamel, 1994a, 1994b).

Desde la perspectiva de la vida comunitaria, las políticas lingüísticas suelen reflejar las políticas de integración (forzada Y repentina o voluntaria Y gradual) Y su contrapeso en políticas de tolerancia o de exclusión desde la posición de los grupos dominantes en un Estado-nación. Las élites dominantes en los sistemas políticos suelen establecer políticas explícitas en cuanto a la manera en que han de integrarse nuevos miembros-ciudadanos. Sin embargo, algunas políticas de lenguaje no resultan tan explícitas como esperan síls propios ciudadanos o los hablantes de una lengua. Aparte de las dificultades

para establecer rompimientos a las normas culturales, algunos se enfrentan a la cuestión de qué tan correcto o legítimo es el uso de un idioma.

El grado al cual las políticas de la lengua en Estados Unidos no son explícitas en cuanto a sus exclusiones o prohibiciones (hecho que tiene un paralelo en la inexistencia de una academia de la lengua inglesa, lo que hace de este idioma uno de los más abiertos a la adopción de palabras originadas en otros contextos culturales y lingüísticos), lejos de mostrar apertura, muestran en cambio el grado al que los parlantes de esta lengua y las culturas en que se insertan consideran al uso del idioma inglés como equivalente de éxito social, económico y cultural (véanse Schiffman 1996; Hernández-Chávez 1994; Valdez 1988; Vázquez 1994; Estrada 1980; Lucas 1980; Fábrega 1980; Aguirre 1982; Valdez 1982).

De la misma forma, en Francia el idioma francés es concebido como equivalente a alta cultura, y las luchas por el establecimiento y la conservación de la ORTOgrafía se han encontrado con un doble dilema: habrá quien opine que fijar la grafía del lenguaje es una forma de conservar sus usos correctos pero, a la vez, hay quienes opinan que los intentos por establecer nuevas formas de escritura se encuentran determinadas, más que por una necesidad de cristalización de acuerdo a los usos reales del francés, con las presiones ejercidas por la cultura estadounidense, de difusión global, y con el amplio alcance de la amenaza del *franglais*.

En los dos casos mencionados (véase también la nota 1), la integración de nuevos miembros en la comunidad se ve restringida por el grado en que la pronunciación del idioma se utiliza para discriminar a ciudadanos de aquéllos que aspiran a serlo o están en el país temporalmente.

Al igual que en los casos en que el establecimiento de un idioma oficial acaba por excluir a las lenguas autóctonas, las políticas lingüísticas implícitas e explícitas en Estados Unidos (en especial en California) parecen ejemplificar cómo los migrantes han sido objeto de discriminación a partir de su uso tanto de lenguas diferentes al inglés, como del uso "incorrecto" o incompleto que hacen de éste

(López 1989; Parada 1989, para el caso específico de los migrantes mexicanos; Waggoner 1988, para el castellano).

Según señala Waggoner (1988:82-83): de los 34,637 hablantes de lenguas minoritarias reportadas en el censo de 1980, 15,548 son hispanoparlantes. Las siguientes lenguas reportadas, francés y alemán, incluyen sólo 2,937 y 2,834 personas, respectivamente. Es decir, aun asumiendo la dificultad de comprobar la sospecha de que se trata de un subregistro de aquéllos que reportan hablar otra lengua en sus hogares, más del 44% pertenecen a esta minoría lingüística. De los inmigrantes admitidos formalmente a Estados Unidos, aquéllos nacidos en países de idiomas asiáticos y del Pacífico constituyen la mayoría, con 1'339,000 de un total de admitidos que asciende a 3'130,000, seguidos por aquéllos nacidos en países de habla hispana con 824,000 (es decir, el 26.32%). No obstante, este bilingüismo no implica una participación social en la misma proporción que la poblacional y parece apoyar la predicción de que, dado que mientras los hispanoparlantes no hablen inglés tienen pocas probabilidades de éxito y movilidad social ascendente, la tendencia a que los hijos hablen más inglés que la lengua de sus padres se fortalecerá por esta percepción del inglés como canal para triunfar (Schiffman 1996). Movimientos como English-Only y otros similares no hacen sino insistir en algo ya superado: "No hay peligro de que algún grupo no vaya a aprender el idioma, así que la política de la centralidad del inglés (*Anglocentricity*) debe ser vista como un ataque contra algo distinto..." como la raza, el poder, la clase o el grupo demográfico (Schiffman 1996:279).

Algunas reflexiones en torno
a la bidireccionalidad
de las construcciones culturales

De lo expuesto hasta el momento, quisiera resaltar algunos elementos generales de la condición de actores sociales expuestos a la doble tensión entre cultura global y cultura local. Aparte de que hace apenas unos pocos años los análisis desde las ciencias sociales, políticas

y de la comunicación reconocen la mutua influencia entre culturas de amplia difusión y culturas de alcance territorial más estrecho, cabe resaltar que los estudios recientes también están ahora en posibilidad de analizar cómo determinados elementos de las culturas locales logran globalizarse.

Igualmente, en años recientes se ha vuelto a la discusión, iniciada ya por las perspectivas que criticaban el colonialismo y el neocolonialismo, de las implicaciones éticas y prácticas de la difusión, adaptación, imposición y exclusión culturales.

Como puede colegirse de los argumentos ya expuestos en tomo al universalismo (Wallerstein 1990a, 1990b; Boyle 1990) y la conservación de la comunidad (Fowler 1995), expuestos en las secciones II y IV, existe una amplia gama de posibilidades lógicas en sus expresiones. Quisiera señalar brevemente cómo, en el contexto de una globalización ineludible dado el desarrollo de la tecnología y las fuerzas productivas en vísperas del tercer milenio, las tensiones entre el universalismo y el espíritu comunitario se desarrollan en relación a las correspondientes entre apertura y conservación de la cultura.

La globalización y la constante interacción entre elementos culturales de amplia difusión y una miríada de culturas locales parece plantear cuando menos dos peligros y, cuando menos, dos potencialidades. La globalización entraña, por un lado, el peligro de la tiranía totalitaria de la comunidad, señalado ya por Fowler cuando advierte de la existencia de grupos que pueden considerar la conservación de los elementos comunes al grupo como el valor máximo a conservar y desarrollar. Por otro lado, entraña el peligro de la universalidad y el modernismo impuestos a través de una civilización que se considere superior a las que desplaza.

La conservación de la comunidad a toda costa se expresa a través de cuando menos cuatro grandes grupos de acciones problemáticas: 1) Evitar que entren personas nuevas a la comunidad como miembros plenos (generalmente expresado como xenofobia); 2) evitar que entren ideas (conservadurismo) como defensa contra las influencias “perniciosas” del exterior; 3) evitar que salgan personas (sectarismo)

y se muevan libremente en sus territorios; 4) evitar que salgan ideas (represión y creación de códigos esotéricos).

Igualmente, la imposición de una civilización "universal" que expresa los niveles máximos de desarrollo de la humanidad corre pareja con acciones problemáticas como 1) evitar expresiones de los grupos minoritarios; 2) imponer ideas y usos que no son adaptados de grado por los grupos locales oprimidos; 3) establecer estrategias de aniquilamiento a quienes se opongan a las acciones civilizadoras; 4) obligar al aislamiento de quienes resistan la adaptación, asimilación o integración (ghettoización a la que luego se ve como signo de los deseos de esos sectores poblacionales de permanecer fuera de las normas y valores modernos y civilizados).

Los extremos se tocan: estos peligros rara vez encuentran expresión de uno en uno. Como ilustran algunos de los casos comentados aquí en relación al lenguaje, la exclusión étnica o la inclusión forzada en usos supuestamente civilizados, el peligro de la conservación forzosa de un supuesto espíritu comunitario a través de la exclusión de los miembros de otras culturas o hablantes de otros idiomas (kurdos en Turquía, como caso extremo de conservación de una imaginada comunidad turca monolítica) se encuentra en estrecha combinación con el peligro de la imposición de una cultura bajo el pretexto de su superioridad (es decir, la cultura turca se reclama superior a la kurda). Lo mismo sucede en el caso de las culturas francesa, árabe y anglosajona cuando descalifican otras expresiones lingüísticas, incluido el uso de sus idiomas en el contexto post-colonial como lenguas oficiales en Estados en los que la población habla otras distintas. Esta descalificación se observa, como ya comentamos, cuando considera a los hablantes de idiomas como el español, el mixteco, el japonés, como lenguajes de sectores no "exitosos". Por otro lado, se expresa en la exclusión de grandes mayorías en sus propios territorios nacionales como en los países africanos, así "¿qué tan eficiente puede ser una nación cuando noventa por ciento de su población (...) es analfabeta en el lenguaje oficial?" (Phillipson/Skutnabb-Kangas 1994:341, citado a Djite).

La globalización es expresión de un *esprit du temps* que parece

inescapable, como sugería ya la expresión weberiana de la jaula de hierro en relación a la secularización y la racionalización de las sociedades. Sin embargo, aparte de los dos peligros del universalismo impuesto y la tiranía comunitaria, esta doble tensión entre apertura y conservación muestra también potencialidades para el desarrollo de la diversidad y aprovechar la existencia de canales de comunicación e intercambio. Por el lado de lo universal, la conciencia de especie y el papel cada vez más preponderante de valores como la defensa de los derechos humanos y la conservación del ambiente y de la vida. Por el lado de lo particular y lo local, se encuentra la riqueza del apoyo de redes sociales en que se expresa una conciencia de ser en el mundo que trasciende las barreras de identidades crispadas conducentes a conflictos interétnicos que resaltan diferencias que lingüística, histórica y culturalmente no son tan profundas como las coincidencias (como es el caso de serbios y croatas, cuyos idiomas son el mismo, pero diferenciados a partir de la lealtad a la iglesia ortodoxa o al papa, de ahí su uso del alfabeto cirílico o latino).

Este ensayo ha señalado la simultaneidad y bidireccionalidad de varios procesos, desde la difusión, el coloniaje y la conquista (¿qué cultura se impone a otras como cultura global?), pasando por la asimilación, la integración, la práctica del bilingüismo y el biculturalismo, hasta el etnocidio y la creación de nichos culturales dentro de culturas de mayor difusión. Igualmente, este ensayo ha señalado suscitadamente las posibilidades que abre el análisis de la traslación de culturas a través de agentes portadores que reproducen sus costumbres, mitos, rituales y actividades en los lugares de destino e integran estos patrones culturales en sus lugares de destino convirtiendo a estos espacios en eventuales comunidades “terminales”.

Aparte de las implicaciones de la traslación cultural de parte de los migrantes, queda la necesidad de plantear cómo las culturas locales se ven en la necesidad de establecer estrategias de conservación que van más allá de la utilización de redes de personas que se mueven, y refieren a cómo asegurar la continuidad de culturas de comunidades cuyos miembros permanecen, pero en el contexto de gran

movilidad de las ideas. Tanto el análisis social (Foster [1962] 1980), como los esfuerzos orientados hacia el desarrollo regional ("civilizatorios" o matizados por una conciencia de especie y de conservación ambiental) muestran una preocupación por las razones para apoyar o dar a conocer las características de culturas locales como contexto de acciones de conservación de los usos de la comunidad o de adaptación de nuevas tecnologías. El dilema está lejos de ser resuelto pero, por lo pronto, parece orientarse a dar voz a los actores (aun en sus propios idiomas) para expresar los valores, aspiraciones, tradiciones y códigos simbólicos que se encuentran detrás de los comportamientos de grupos que comparten culturas locales específicas.

Esta discusión, apenas esbozada, de las relaciones entre cultura global y culturas locales muestra cómo estos procesos dan lugar al establecimiento de múltiples identidades y múltiples capacidades de acción. De ahí la importancia de entender el cosmopolitanismo como un carácter de los sujetos sociales que les permite entender las creencias, normas y valores de diversas culturas locales, a la vez que los integra en una visión de los elementos compartidos-globalizados. Habría que analizar en mayor detalle las posibilidades de un cosmopolitanismo crítico que podría conducir a un equilibrio en la mitad de la conciencia local comunitaria y la conciencia universal de especie.

Bibliografía

Aguirre, Adalberto. 1982. "Language Use Patterns of Adolescent Chicanos in a California Border Town". En: Florence Barkin, Elizabeth A. Brandt y Jacob Ornstein-Galicia (Eds.), *Bilingualism and Language Contact: Spanish, English and Native American Languages*. College Press. Nueva York y Londres.

Anderson, R. Bruce W. 1976: 'Perspectives on the Role of Interpreter'. En: Richard W. Brislin (Ed.), *Applications and Research*. Gardner Press, Nueva York.

Arnason, Johann P. 1990. Nationalism. Globalization and Modernity". En: Mike Featherstone (Ed.), *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. Sage, Londres.

Bibliografía

- Baba, Marietta. 1995: 'The Cultural Ecology of the Corporation: Explaining Diversity in Work Group Responses to Organizational Transformation'. *Journal of Applied Behavioral Science*.
- Barry, Brian. 1980: 'Ethnicity and the State'. En: D.J. R. Bruckner (Ed.), *Politics and Language: Spanish and English in the United States*. The University of Chicago. Center for Policy Study.
- Berry, Wendell. 1995, "Seventeen Steps to Community". *Utne Reader*. Núm. 68, (marzo-abril).
- Börch, Sabine. 1986. "Introspective Methods in Research on Interlingual and Intercultural Communication". En: Juliane House y Shoshana Blum-Kulka (Eds.), *Interlingual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Acquisition and Second Language Acquisition Studies*. Gunter Narr Verlag. Tübinga.
- Boyne, Roy. 1990: 'Culture and the world-System'. En: Mike Featherstone (Ed.), *Global Culture. Notionism, Globalization and Modernity*. Sage, Londres.
- Chang, Chan Sup y Nahn Joo Chang. 1994. *The Korean Management System. Cultural, Political, and Economic Foundations*. Quorum, Westport.
- Croizat, Maurice. 1994. *El federalismo en las democracias contemporáneas*. Ed. Hacer, Barcelona.
- Cummins, Jim. 1994, "The discourse of disinformation: the debate on bilingual education and language rights in the United States". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*. Mouton de Gruyter. Berlín. Nueva York.
- Cura, Federico. 1996: 'Latin America Goes on Line'. Parte II de un reporte especial. *Hispanic*. (abril)
- Davis, Marilyn P. 1990. *Mexican Voices/American Dreams. An Oral History of Mexican Immigration to the United States*. Henry Holt, Nueva York.
- Estrada, Leobardo F. 1980. "Language and Political Consciousness among the Spanish-speaking in the United States: A Demographic Study". En: D. J. R. Bruckner (Ed.). *Politics and Language: Spanish and English in the United States*. The University of Chicago. Center for Policy Study.
- Fabrega, Horacio. 1980. "Psychological Conflicts in Bilingual American Residents: A Case Study". En: D.J. R. Bruckner (Ed.). *Politics and Language: Spanish and English in the United States*. The University of Chicago. Center for Policy Study.

Bibliografía

- Faerch, Claus y Gabriele Kasper. 1986. 'One Learner-Two Languages Investigating of Interlanguage Knowledge'. En: Juliane House y Shoshana Blum-Kulka (Eds.), *Interlingual and Intercultural Communication Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*, Gunter Narr Verlag, Tübinga.
- Featherstone, Mike. 1990. "Global Culture: An Introduction". En: Mike Featherstone (Ed.), *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. Sage. Londres.
- Featherstone, Mike. 1995. *Undoing Culture. Globalization, Post-modernism and Identity*. Sage, Londres.
- Foster, George M. (1962) 1980. *Los cultivos tradicionales y los cambios técnicos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fowler, Robert Booth. 1995. "Community: Reflections on Definition". En: Amitai Etzioni (Ed.). *New Communitarian Thinking: Persons, Virtues, Institutions, and Communities*. University Press Of Virginia. Charlottesville y Londres.
- Gellner, Ernest (1983) 1988. *Nociones y nacionalismo*. CONACULTA/Alianza editorial. México.
- Gibbins, Roger. 1994. 'The Challenge of New Politics and New Social Movements for the Future of Federalism'. En: Stephen Randall y Roger Gibbins (Eds.), *Federalism and the New World Order*. University of Calgary Press, Calgary.
- Grin, Francois. 1994. "Combining immigrant and autochthonous language rights: a territorial approach to multilingualism". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*. Mouton de Gruyter. Berlín, Nueva York.
- Hamel, Rainer Enrique. 1994a. "Indigenous education in Latin America: policies and legal frameworks". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights Overcoming Linguistic Discrimination*. Mouton de Gruyter. Berlín, Nueva York.
- Hamel, Rainer Enrique. 1994b. "Linguistic Rights for Amerindian peoples in Latin America". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*. Mouton de Gruyter. Berlín, Nueva York.
- Hernández-Chávez, Eduardo. 1994. "Language policy in the United States: a history of cultural genocide". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights*.

Overcoming Linguistic Discrimination. Mouton de Gruyter. Berlin. NuevaYork.

Hernández Navarro, Luis. 1994. "Globalización y coaliciones transnacionales en el sector rural". Ponencia presentada en el XVI Coloquio de El Colegio de Michoacán (16 al 18 de noviembre). Zamora, Mich.

Hoggart, Richard. 1990. La cultura obrero en lo *sociedad de mos*s. Enlace-Grijalbo, México.

House, Juliane. 1986, "Acquiring Translational Competence in Interferation". En: Juliane House y Shoshana Blum-Kulka (Eds.), *Interlingual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Gunter Narr Verlag. Tubinga.

Janicki, Karol. 1986. "Accomodation in Native Speaker-Foreigner Interaction". En: Juliane House y Shoshana Blum-Kulka (Eds.), *Interlingual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Gunter Narr Verlag. Tubinga.

Kearney, Michael. 1995a. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24.

Kearney, Michael. 1995b: "Whiz Kid Anonymus". *Utner Reader*. Núm. 68. marzo-abril.

Knapp-Potthoff y Karlfried Knapp. 1986. "Inrerweaving Two Discourses- The Difficult Task of the Non-Professional Interpreter". En: Juliane House y Shoshana Blum-Kulka (Eds.), *Interlingual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Gunter Narr Verlag. Tubinga.

Langley, Lester. 1988. *Mexamerica. Two Countries, One Future*. Crown Publishers. NuevaYork.

Levy, Steven. 1996: "The Browser War. Microsoft and Netscape fight it out for control of the Internet". *Newsweek*, Vol. CXXVII, Núm. 18 (29 de abril).

López Castro. Gustavo. 1989, "Lenguaje y migración". En: Heron Pérez Martínez (Ed.), *Lenguaje y tradición en México*. El Colegio de Michoacán, Zamora.

Leorschw Wolfgang. 1986. "Linguistic Aspects of Translation Processes: Towards an Analysis of Translation" Performance". En: Juliane House y Shoshana Blum-Kulka (Eds.), *Interligual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Translation*

Bibliografía

Bibliografía

- and *Second Language Acquisition Studies*. Gunter Narr Verlag, Tübinga.
- Lucas, Isidro. 1980. "Political Demands of Spanish-speaking Communities in the United States". En: D.J. R. Bruckner (Ed.), *Politics and Language: Spanish and English in the United States*. The University of Chicago. Center for Policy Study.
- Mernal Stephen. 1990: "The Globalization of Human Society as a very Long-term Social Process: Elias's Theory". En: Mike Featherstone (Ed.), *Global Culture. Notionalism, Globalization and Modernity*. Sage, Londres.
- Moravia. Alberto. 1986. *L'inverno nucleare*. Bompiani, Milano.
- Nader, Ralph. 1995. "Citizens and Computers". *Utne Reader* Núm. 68 (marzo-abril).
- Nida, Eugene. 1976. "A Framework for the Analysis and Evaluation of Theories of Translation". En: Richard W. Brislin (Ed.), *Traslation. Applications and Research*. Gardner Press. Nueva York.
- Obledo. Mario y Carlos Alcalá. | 1980. "Discrimination Against the Spanish Language in Public Service: A Policy Alternative". En: D.J. R. Bruckner (Ed.), *Politics and Language: Spanish and English in the United States*. The University of Chicago. Center for Policy Study.
- Parada. Martha Lucía. 1989.-P or el lenguaje de la migración". En: Herón Pérez Martínez (Ed.). *Lenguaje y tradición en México* El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Phillipson, Robert y Tove Skurnabb-Kangas. | 1994, "Language rights in postcolonial Africa". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination* Mouton de Gruyter. Berlin. Nueva York.
- Russell Sanders. Scott 1995: "The Web of Life". *Utne Reader*, Núm. 68 (marzo-abril).
- San Juan Cafferty. pastora. 1980. "Bilingualism in America". En: D.J. R. Bruckner (Ed.), *Politics and Language: Spanish and English in the United States*. The University of Chicago. Center for Policy Study.
- Sayle, Murray. 1995. "Did the Bomb End the War?": *The New Yorker*. Vol. LXXI, Núm. 22.3 | de julio.
- Scheff, Thomas J. 1990. *Mesosociology Discourse, Emotion and Social Structure*. The University of Chicago Press, Chicago y Londres.

Schiffman, Harold F. 1996. *Linguistic Culture and Language Policy*. Routledge. Londres y Nueva York.

Seabrook, John. 1995. 'Home on the Net'. *The New Yorker*. (1b de octubre).

Seleskovitch, Danica. 197b. "Interpretation, A Psychological Approach to Translation". En: Richard W. Brislin (Ed.), *Translation. Applications and Research*. Gardner Press, Nueva York.

Skutnabb-Kangas, Tove. 1994: 'Linguistic human rights. past and present". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*. Mouton de Gruyter. Berlín, Nueva York.

Skutnabb-Kangas y Sertac Bucak. 1994: 'Killing a Mother Tongue -how the Kurds are deprived of linguistic human rights". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*. Mouton de Gruyter. Berlín, Nueva York.

Smith, Anthony D. 1990, "Towards a Global Culture!". En: Mike Featherstone (Ed.), *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. Sage, Londres.

Stuart, Reginald. 1995. "High-Tech Redlining". *Utne Reader*. Núm. 68 (marzo-abril).

Tichenor, Daniel J. 1995. "Immigration and Political Community in the United States". En: Amitai Etzioni (Ed.), *New Communitarian Thinking. Persons, Virtues, Institutions, and Communities*. University Press of Virginia. Charlottesville y Londres.

Turi, Joseph-G. 1994. "Typology of language legislation". En: Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (Eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*. Mouton de Gruyter. Berlín, Nueva York.

Valdez, Guadalupe. 1982. "Bilingualism in a Mexican Border City: A Research Agenda". En: Florence Barkin, Elizabeth A. Brandty Jacob Ornstein-Galicia (Eds.), *Bilingualism and Language Contact: Spanish, English and Noive American Languages*. Teachers College Press. Nueva York y Londres.

Valdez, Guadalupe. 1988. "The Language Situation of Mexican Americans". En: Sandra Lee McKay y Sau-ling Cynthia Wong (Eds.), *Language Diversity. Problem or Resource? A Social and Educational Perspective on Language Minorities in the United States*. Newbury House Publishers, Cambridge.

Bibliografía

Bibliografía:

- Vázquez. Olga A., Lucinda Pease-Álvarez y Sheila M. Shannon. 1994. *Pushing Boundaries. Language and Culture in a Mexican Community*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Velasco Aceves Vidrio, Mónica. 1996. "Filosofía para niños: una alternativa para resignificar la práctica". *Sinéctica*. Núm. 8, enero-junio.
- Waggoner, Dorothy. 1988, "Language Minorities in the United States in the 1980s: The Evidence from the 1980 Census". En: Sandra Lee McKay y Sau-ling Cynthia Wong (Eds.). *Language Diversity. Problem or Resource? A Social and Educational Perspective on Language Minorities in the United States*. Newbury House Publishers, Cambridge.
- Wallerstein, Immanuel. 1990a. "Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System". En: Mike Featherstone (Ed.), *Global Culture. Notionalism, Globalization and Modernity*. Sage. Londres.
- Wallerstein, Immanuel. 1990b: "Culture is the world-System: A Reply to Boyne". En: Mike Featherstone (Ed.). *Global Culture. Notionalism, Globalization and Modernity* Sage, Londres.
- Whitefield, David G. 1994. "The Nation and the Future of Federalism". En: Stephen Randall y Roger Gibbins (Eds.). *Federalism and the New World Order*. University of Calgary Press. Calgary
- Wolfe, Alan. 1995: "Human Nature and the Quest for Community". En: Amitai Etzioni (Ed.), *New Communitarian Thinking. Persons, Virtues, Institutions, and Communities*. University Press of Virginia. Charlottesville y Londres.
- Wong. Sau-ling Cynthia. 1988. "Educational Rights of Language Minorities". En: Sandra Lee McKay y Sau-ling Cynthia Wong (Eds.), *Language Diversity. Problem or Resource? A Social and Educational Perspective on Language Minorities in the United States*. Newbury House Publishers, Cambridge.